



¡ Honor á la Justicia!

No sin pretender hacer ostentación de nuestros conocimientos literarios, que son ningunos, queremos hoy cumplir con lo que consideramos como un sagrado deber, tributando un homenaje de admiración y de gratitud á la vez á las Hermanitas de los pobres. No quisieramos lastimar en lo mas mínimo la innata modestia de ellas, pero no podemos resistir á nuestro vehemente deseo de escribir estas frases, para siquiera por medio de la publicidad cruzar en parte á la memoria y nunca bien ponderada obra que absorbe toda la atención y la actividad de las que podemos llamar verdaderas Hermanas de la ^{caridad} ~~caridad~~. Mas dichas plumas que la nuestra han narrado no pocos episodios de la vida de ellas en sus Asilos de Francia, y diameramente tienen lugar en esta Santa Casa las escenas mas conmovedoras que imaginarse pueden, en las cuales ellas exhiben las sublimes virtudes que florecen bajo el protectorado de nuestra cristiana Religión. Sin exageración alguna puede compararse á una Palmira este sagrado Asilo, porque aquí vemos en continuo ejercicio la actividad y la laboriosidad de las Hermanitas de los pobres. Desde los dias y desde la Aurora hasta el crepúsculo, mientras unas se ocupan en los distintos quehaceres de la casa, inclusive el cuidado de los ancianos, otras salen á las calles en busca de las provisiones que en ella se necesitan; y en esta frenética diligencia suelen ir hasta lejanas poblaciones sin poder hacer uso de vehículo alguno, expuestas á la inclemencia del tiempo, y las fatigas y otras sufrimientos condeñados de un viaje sin las comodidades que sonie

na ofrecerles el dinero. Nosotros que bajo este su
grado techo partieramos de los beneficios que
ellas prodigan a costa de tanto sacrificio, nos
permitimos rogarles que acepten este mal es
crito artículo como la forma mas fehaciente
de nuestra sincera gratitud. Pero después de cumpli-
do nuestro ferviente anhelo no debemos terminar
sin lanzar nuestra enérgica protesta contra la
inacabida ingratitud de algunos que, como noso-
tros, son favorecidos con la misma sin igual
munificencia; ingratitud que con frecuencia se ex-
terioriza en groseras vociferaciones contra las
abnegadas benefactoras de la Ancianidad desam-
parada. Aquellos cínicos seres, refractarios a
tado noble sentimiento, solo merecen, además de la
expulsión del Asilo, la execración del público sen-
sato.

~~A. L. M.~~

~~Bogotá (Asilo de los Ancianos) Febrero de 1920.~~

~~Antonio Gamara M.~~